

*Myrtia*, n° 25, 2010

Suetonio, *Vidas de los Césares*, Traducción, Introducción y Notas de David Castro de Castro, Alianza Editorial, Clásicos de Grecia y Roma, el Libro de Bolsillo, Madrid, 2010, ISBN: 978-84-206-7788-0.

La editorial Alianza en su Biblioteca Temática de Clásicos de Grecia y Roma acaba de dar a la luz un “libro de bolsillo” de 628 páginas, la traducción de las *Vidas de los Césares* de Suetonio, uno de los autores latinos que en los últimos tiempos vienen suscitando más interés; este depende, sin duda, de su contenido, ya que en él se puede contemplar una amplia y sugestiva panorámica del imperio romano, centrado en la vida de sus Césares, desde Julio César hasta Domiciano, a lo que se une una circunstancia nada desdeñable, la amenidad de la obra que se detiene en aspectos singulares de estas vidas, sobre todo escandalosos, y en la que los “retratos” de los emperadores no dejan indiferente.

Como el profesor Castro no se olvida de recordar, Suetonio ha sido objeto en España de bastante atención; y no es insignificante el número de buenas traducciones que han visto la luz, entre las que merecen mención especial la de M. Bassols de Climent, edición bilingüe en cuatro volúmenes publicada en *Alma Mater* (1964-1970) o la más reciente del profesor V. Picón en *Cátedra* (1998), utilísima por la abundante información y por la búsqueda de literalidad.

¿Qué novedades puede ofrecer una nueva traducción después de todas las que hay? Es pregunta que solían repetir los humanistas en las Dedicatorias de sus ediciones y comentarios, y que se suele hacer cada nuevo traductor cuando acomete su tarea; pero es bien sabido que toda nueva traducción, todo nuevo comentario o edición es capaz de hacer aportaciones y a veces estas son verdaderamente importantes; la obra que hoy reseñamos puede servir de ejemplo.

La óptica desde la que el traductor contempla la obra de Suetonio es muy oportuna; la Introducción lo pone de relieve desde el primer apartado, que lleva por título “Los ‘otros clásicos’: leer las *Vidas de los Césares* hoy” (pp. 9-16), en donde se incide en las razones de poder llamar “clásico” a Suetonio, o en las distintas y posibles lecturas que se han hecho y se pueden hacer de estas *Vidas*, sean “históricas”, “políticas”, literarias”, “filosóficas”, etc.; en el segundo apartado, “El contexto de la obra” (pp. 16-26) el autor ofrece a los lectores lo que puede llamarse la lectura política, presentando un panorama clarificador, y por tanto muy útil, de la Roma del Imperio y su evolución; en el tercero, “La reflexión política y su contexto: el problema del buen gobernante en época imperial” (pp. 26-29) se ocupa de la presencia de la “política” en la literatura de la época; en el cuarto, más literario, se

aborda breve pero claramente “El contexto literario: la biografía y sus manifestaciones en la Antigüedad” (pp. 29-36); a las “Claves de lectura de la obra” (pp. 36-50) se dedica el quinto apartado, que aborda en diferentes subapartados: ‘Autor y público’, ‘Finalidad de la obra’, ‘Estructura de las *Vidas* y uso de las fuentes’ y ‘Estilo’; en el apartado sexto se ofrece una breve reseña general de la “Pervivencia” (pp. 50-51); y en el séptimo, el autor da cuenta de lo que ha pretendido y ha realizado; bajo el título de “Esta traducción” (pp. 51-56), informa, por ejemplo, de las introducciones que acompañan a cada *Vida*, o del Glosario que se sitúa al final de la obra y, lógicamente, de la naturaleza de su traducción, que, como informa, se basa en el texto de M. Ihm. Una selecta “Bibliografía” (pp. 57-60) cierra esta parte introductoria. La traducción abarca las páginas 61-576; el Glosario las páginas 577-591, Índice de nombres propios, 593-625, e Índice general, las páginas 627-628.

Muchas virtudes tiene, a nuestro juicio, esta traducción. La dificultad de traducir a Suetonio no radica en la complejidad de la lengua sino en encontrar la manera de reproducir el estilo propio del autor, que no es precisamente brillante. A esto se le suma la dificultad de poner en castellano correcto y comprensible la obra latina. Existen, como hemos recordado y es bien sabido, bastantes traducciones de Suetonio al español, buenas traducciones y de diverso carácter; la del profesor Castro de Castro pretende y consigue, por una parte, no solo reproducir en castellano correcto y comprensible el contenido de la obra, sino también de alguna manera “el estilo de Suetonio”, en el sentido de que no busca mejorarlo, acudiendo a un modo de traducir que le confiera virtudes que no posee. Este intento, que consideramos feliz, de acercar al lector medio español el estilo de Suetonio es una gran aportación de esta traducción en relación a las anteriores, que pueden juzgarse “más brillantes” por esconder los defectos del autor traducido.

Digno también de ser destacado es la interesante y útil introducción que precede a cada *Vida*, que ofrece una breve panorámica sobre la figura de los emperadores. Se trata ciertamente de una introducción histórica sobre el emperador correspondiente, pero es ante todo, una amplia reflexión sobre la trayectoria literaria y cinematográfica de los emperadores suetonianos como figuras literarias y casi de ficción; en cada una de ellas se incluyen, por tanto, referencias a novelas históricas y películas sobre los respectivos emperadores. Esta aportación, verdaderamente única, de la traducción que reseñamos enlaza la lectura de Suetonio con otras perspectivas artísticas (literarias, iconográficas y cinematográficas) que exceden la habitual perspectiva histórica; su planteamiento es “en red”, un concepto un poco más amplio que “intertextual”, tal como sucede en muchos estudios literarios actuales, porque incluye otras manifestaciones artísticas, no sólo literarias.

La división de cada traducción en diversas partes, precedidas cada una de ellas de su correspondiente título, incluido naturalmente entre corchetes rectangulares, guía y facilita la lectura de la obra; de enorme utilidad es el Glosario que proporciona al lector no especialista la información necesaria para lograr una comprensión cabal de una obra en que van apareciendo instituciones, magistraturas, leyes, etc., de aquella época; este Glosario aligera, por otro lado, las Notas a pie de página.

Esta obra tiene la virtud de acercar las *Vidas de los emperadores* a muchos públicos, facilitar la lectura y entendimiento de una época y un autor, pero lograr ese objetivo es el resultado de un trabajo serio y riguroso; ejemplo de esta seriedad filológica del profesor Castro lo representa el conjunto de la obra desde la Introducción, que aporta no pocas novedades dentro de su brevedad, la cuidada y adecuada traducción de la que hemos hablado, las utilísimas “introducciones”, etc., y de un modo muy notable su preocupación por el texto, su personal postura ante cualquier problema textual; por eso, si bien, como indica, sigue el texto de M. Ihm, no se ha limitado a traducirlo; las cuarenta ocasiones, en las que se aparta de él, prefiriendo, a nuestro juicio acertadamente, *lectiones* de manuscritos o lecturas de otros editores, especialmente humanistas, como Beroaldus, Casaubonus, Salmasius, Lipsius, etc. hablan del trabajo rigurosamente filológico que avala esta obra, fácil y agradable de leer, sin que esto se oponga a una lectura reflexiva, pues son muchas las sugerencias y posibilidades de entendimiento que el autor ha intentado ofrecer igualmente al atento lector.

Francisca Moya